

CONSAGRACION DE LA BASILICA DE SANTA CRUZ DEL VALLE DE LOS CAIDOS EN NOMBRE DE SU SANTIDAD. ACTUO EN LA SOLEMNE CEREMONIA EL CARDENAL CICOGNANI

El cardenal Gaetano Cicognani, prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, ha consagrado la basílica de Santa Cruz del Valle de los Caídos, bajo la advocación de El Triunfo de la Santa Cruz.

El título de basílica le ha sido concedido por el Papa Juan XXIII por el culto solemne que en ella se desarrolla, la suntuosidad y firmeza de su construcción, la veneración con que ha comenzado a ser distinguida por los fieles y, principalmente, por su magnificencia y significado: centro de unión y fraternidad de todos los españoles, católicos de tradición y llamada a unir esos lazos de fraternidad ante el millón de sus hermanos que dieron su sangre por tan santos ideales.

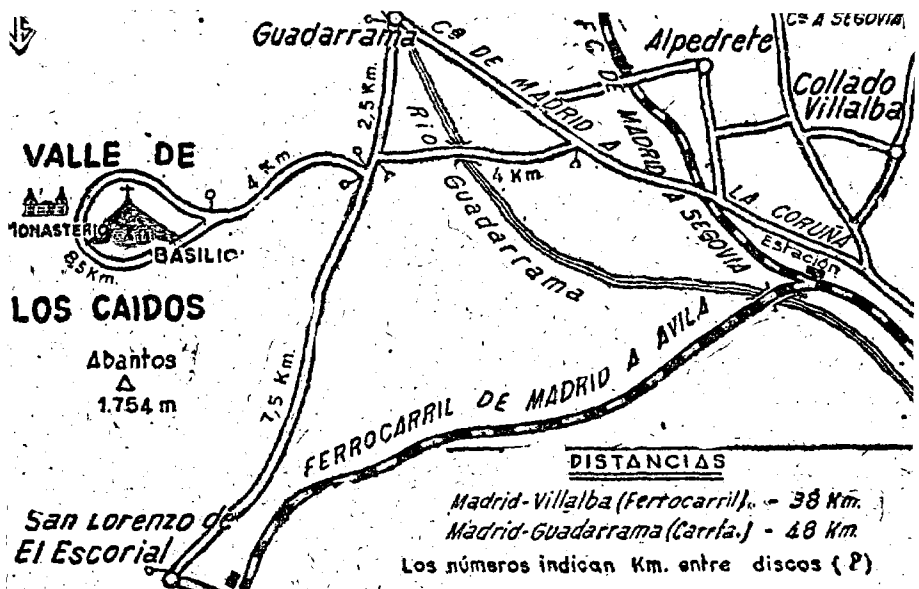
Los actos comenzaron a las diez y media de la mañana con una solemne procesión, en la que fueron trasladadas ante la puerta principal de la basílica las sagradas reliquias que han de ser introducidas en los nueve altares que iban a consagrarse. Junto a estas reliquias, depositadas en artísticas arquetas, figuraban otros tantos pergaminos con la fecha, los nombres de los consagrantes, el título de la basílica y los nombres de los Santos Mártires, cuyos nombres se incluyen, así como las indulgencias concedidas para estos días de la Consagración y aniversario, todo ello sellado y reverentemente conservado, que se depositó en la plaza exterior, ante la escalera principal de acceso. Las reliquias corresponden a San Lorenzo, Santo Domingo de Guzmán, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San José de Calasanz y San Antonio María Claret.

Ante estas reliquias, el cardenal Cicognani se revistió de pontifical, e igual hicieron los obispos de Salamanca, doctor Barbado Viejo; de Guadix, doctor González Lara; auxiliares de Madrid-Alcalá, doctores García Lahiguera y Ricote, y los abades mitrados de Silos, Samos, Cobreces, San Pedro de Cardeña y Santa María de la Oliva.

El cardenal Cicognani bendijo después el altar mayor y los obispos y abades mitrados los otros ocho altares, en cada uno de los cuales depositaron las reliquias de los Santos.

APERTURA DE PUERTAS

El cardenal Cicognani, después de dejar el báculo y la mitra, entonó ante la puerta principal el "Dios, ven en nuestra ayuda", y después, con mitra y precedido del crucífero y los acólitos, y acompañado del clero y el pueblo, recorrió el exterior de la basílica, de derecha a izquierda, rociándola con agua gregoriana, mientras la "Schola" entonaba una antífona. Volvió a la puerta de la basílica y, dejados la mitra y el adpersorio, cantó la oración invocando el poder del Espíritu Santo contra las asechanzas del enemigo común. Tomó de nuevo el báculo y la mitra, y con aquél golpeó tres veces



En el gráfico se sitúa el Valle de los Caídos y las comunicaciones con Madrid.

las puertas cerradas de la basílica, mientras decía: "Levantad, puertas, vuestros quicios, y elevaos, puertas de bronce, para que entre el Rey de la Gloria."

Abiertas las puertas, y después de entonarse el "Aperite", monseñor Cicognani con la extremidad del báculo hizo la señal de la cruz, diciendo: "He aquí la señal de la cruz. Oid todos los espíritus infernales." Precedido de la cruz procesional, clero y pueblo entraron en la basílica y el oficiante dijo en voz alta: "¡Paz en esta casa!"; a lo que contestó el diácono: "Con vuestra entrada", y el pueblo contestó: "Amén." Los cantores entonaron las Letanías de los Santos, en las cuales se dicen tres veces las invocaciones del título de la basílica y una sola vez los nombres de los santos cuyas reliquias se han de sepultar en los al-

tares. Luego, el consagrante se dirigió al altar mayor y se situó sobre el faldistorio, teniendo junto a sí a los demás prelados consagrantes. Al final de las letanías, de pie y con báculo, hizo cinco invocaciones, rogando al Señor se dignara bendecir y consagrar esta basílica, que él bendijo y consagró a su honor.

PREGON DE LOS RITOS

Recorrió más tarde la basílica, y roció las paredes con agua bendita, mientras la "Schola" entonaba "Las Glorias del Señor" y "El júbilo del pueblo". El cardenal Cicognani rodeó después el altar mayor y lo roció con agua gregoriana, signando después con ella también las cruces grabadas en el altar, mientras los demás prelados consagrantes hacían lo mismo en sus altares respectivos, ayudados de sus asistentes, y la "Schola" cantaba la antífona "El introito". Después, el cardenal, con la extremidad del báculo grabó sobre la ceniza esparcida sobre el pavimento de la basílica los alfabetos latino y griego, símbolos de Cristo. Posteriormente, pronunció las oraciones solemnes que reciben los nombres de "Prefacio" e "Introducción".

Después se procedió al traslado procesional de dichas reliquias.

Llegada la procesión al altar, y terminados los cantos, el cardenal volvió a incensar las reliquias y, más tarde, con los demás prelados consagrantes, tomaron las arquetas que contenían las reliquias y las colocaron reverentemente en los sepulcros de sus altares.

Como final de la ceremonia se celebró el santo sacrificio de la misa.